

# Santoral

## I

### Oración por Teddy Roosevelt (El gran cowboy)

“Yo y todos los tuyos,  
hemos elevado miles de plegarias al  
señor,  
rogando tu resurrección.

¡Qué gran desgracia para la humanidad ha  
sido tu muerte,  
que gran desgracia!

Tu mano fuerte,  
tu mano de vaquero acostumbrada a  
domar las bestias más cerriles  
hubiera bastado para matar en su germen  
todos los males que hoy nos acometen.

¡Oh señor, apiádate de tus siervos y  
devuélveles a tu amado hijo Teddy!

¡Óyenos señor!

Nuestros enemigos se han vuelto osados  
y su infamia no encuentra límites

Están cercando nuestros trusts,  
nuestros hogares,  
nuestros aeropuertos,  
nuestros centros comerciales  
con círculos de fuego  
y hasta se atreven a cortejar a nuestra  
hijas llamándolas putas viejas,  
remansos de albañal

¡Óyenos señor!

Con tu mano fuerte,  
con tu mano de bravo vaquero, Teddy,  
empuñando la Mauser  
ya los hubiéramos dispersado,  
los hubiéramos hecho cisco  
y no una, sino mil panamás  
hubiéramos creado.  
Ellos habrían regresado a nosotros  
humillados  
y contritos, como en tu tiempo,  
a mendigarnos el pan y la sal

¡Óyenos señor!

Apiádate de tus siervos.  
no nos dejes a merced de tus  
enemigos  
solo para tu Gloria y en tu Gloria  
hemos creado  
los trusts  
la democracia  
y la banca internacional.

Devuélvenos a Teddy,  
devuélvenoslo para montar  
un nuevo rodeo de bravos  
cowboys

¡Oye señor nuestras voces angustiadas!”

## II

### Plegaria de un pequeño gangster

“¡Oh! ¡Señor!  
Solo he sido un pequeño gangster,  
Un pequeño e infeliz pandillero,  
que ha tenido que ganarse la vida  
aporreando huelguistas  
violando obreras  
alojando cadáveres en osarios  
de suburbio  
y haciendo trabajos al destajo  
cuando el sueldo de los comisarios  
no alcanzaba para darle de comer  
a mis hijos.

¡Oh señor, ten compasión de nosotros!

Nunca tuve patria  
ni bandera conocida:  
Los comisarios no me lo permitieron:  
Era tanto el trabajo acumulado  
en nuestra compañía,  
tantos los contratos a cumplir  
que todas las voces,  
que todos los ayes  
terminaban por parecerme  
iguales,  
las del caribe  
y las de la Sierra Madre;  
las de la puna  
y las del sertao;  
las de los Andes  
y las de Atacama.

¡Oh señor ten compasión de nosotros!

Serví a todos los señores  
del continente  
a sus amantes y a sus  
ministros,  
y ninguno de ellos tuvo la

menor queja de mis servicios.  
Recuérdales ¡Oh señor!  
Allá en tu gloria,  
En tu paraíso

mis pobres méritos  
y haz que intercedan por mi.  
Recuérdales  
a Su excelencia  
a Su eminencia  
a Su ilustrísima  
al Señor generalísimo  
al Comandante en jefe  
a todos ellos  
mi desgracia presente,  
mi actual desamparo

¡Oh señor apiádate de nosotros!

Nunca incumplí órdenes,  
ni hurté al tesoro público  
-más allá de lo debido-  
y siempre ofrecí mi vida  
sin temor de perderla  
en beneficio  
de sus patrias  
de sus estados  
de sus guerras  
y de sus odios

¡Oh señor, solo tú no me has  
abandonado!

Ten compasión de nosotros  
ten compasión de tus siervos  
que perecen en la  
soledad  
de este suburbio  
adiposo de Miami”.

### III

#### Oración por sí mismo de Su Excelencia Maximiliano Hernández, teósofo y hombre de leyes.

“¡Oh Yahvé! Señor de los ejércitos,  
déjame estrechar tu mano  
de general y guerrero invicto,

porque quiero compartir contigo  
las gracias de tu común  
oficio.

Tú eres como yo, patriota y defensor  
de la ley a toda prueba:

Has combatido el mal y la mentira  
en donde se encontraran  
y en eso no he querido ser  
inferior a tu ejemplo.

De mi pueblo he desterrado  
a los pérfidos y a los canallas,  
que querían hacer  
de los volcanes  
y de los cafetales  
de la patria  
un nido de sierpes y tarántulas  
para perturbar el  
sagrado silencio de mis  
conciudadanos.

Oye sus gritos y gemidos,  
Óyelos,  
que ellos son el mejor testigo  
de mis afanes

Míralos como se revuelcan  
en sus fosas  
tratando de juntar, sin lograrlo,  
sus huesos deshechos.

Contempla su presente de ripio  
y de heces  
y dime si no he confirmado

tu ejemplo

Hasta el último subversivo,  
Hasta el último comunista  
ha sido destrozado  
hasta el último.

Puedo jurarlo porque mis  
cuentas no tienen falla:  
el viejo y el leproso  
el sifilítico y el mudo  
el estudiante y el jornalero  
toda la canalla ha perecido

y con su muerte la paz  
ha renacido en mi pueblo

¡Oh Yahvé, Señor de los ejércitos!  
déjame estrechar tu mano misericordiosa  
porque quiero confiarte  
a ti que eres compasivo y misericordioso (como yo)  
que en los tres mil y más días  
de mi gobierno  
ni una sola hormiga  
ni un solo mosquito  
ni un par de mariposas  
fueron asesinadas en mi conocimiento.  
¿Qué otra prueba de mi carácter  
benigno puedo darte?

¡Oh Yahvé!  
Solo ruego al destino que  
quiera darle a mi pueblo  
hombres como yo – el general Hernández  
–  
que combatan sin desmayo  
la mentira y la canalla  
bajo el sol y bajo las piedras  
donde se oculten  
Amén”.

## IV

### Rezo triste de un pobre vendedor de bananas y azúcar morena

“Hermanos: Orad por mí.  
No soy más que un desdichado  
vendedor de bananas y azúcar  
de caña que ha tenido la desgracia  
de quebrar.

Hermanos, dadme al menos un dólar  
para enjugar mis lágrimas  
y contener mis pesares.  
Un dolar al menos.

El Señor es bueno y sabio:  
el me dio a Nicaragua  
y el me la quitó.  
Alabemos al señor que es todopoderoso.

Hermanos: por favor dadme otro dolar  
Para calmar mis tristezas

Yo era el máximo empresario al  
sur del río grande:  
Banano y azúcar,  
y porque no algo de  
tabaco, café y algodón  
eran mi renta.

¡Qué buenos tiempos aquellos!  
¡Qué buenos tiempos!

Trabajo y disciplina fueron  
mi norma.  
Para los díscolos tenía  
la fosa, la picana  
y mis asesores de Fort Gullick,  
pero casi nunca los utilicé  
porque los peones  
habían aceptado gozosos mis normas  
de trabajo y disciplina

El Señor es bueno y sabio,  
alabemos al señor que  
es todo poderoso, hermanos  
y por favor  
dadme otro dolar para  
calmar mis tristezas

Luego llegó la hora de las pruebas:  
De improviso mis empresas se  
derrumbaron  
los peones se negaron a seguir  
aceptando mis normas  
y no bastaron la fosa  
ni la picana  
ni todos los asesores de Fort Gullick  
para evitar la quiebra.

Yo apelé a los Rockets  
al napalm  
a mis socios de Washington  
pero todo resultó inútil

Había quebrado el mayor vendedor  
de bananas y azúcar  
al sur del Río Grande  
y solo mis parientes se dieron  
por notificados

Hermanos: Orad por mí.  
Dadme al menos otro dólar  
para seguir sobrellevando  
mi desgracia.”

### Canto de esperanza de una ramerita de lujo

¡Oh mi señor!  
 Desde hace más de un siglo  
 vengo buscándote  
 en los burdeles de Panamá, en las casas  
 de juego de  
 Jamaica,  
 en los lujosos palacetes donde  
 me amaban los oficiales de  
 los estados mayores  
 y nadie ha sabido darme razón  
 de ti.

Comprende señor mi angustia y  
 mi esperanza transida,  
 compréndela y revélame tu  
 presencia

Solo a ti me entregaría  
 solo a ti abriría mis carnes  
 holladas por mil y más  
 compradores  
 deseosos de lavar en ellas  
 la sangre de sus pueblos  
 las lágrimas de sus víctimas  
 los dólares de sus amos

Comprende señor mi angustia  
 y mi esperanza transida.

Se que solo soy una ramerita  
 de lujo  
 a la que los sargentos

rinden honores  
 envidiando en secreto el  
 gusto de sus coroneles

Sé mi pecado  
 y se de mi paga

¿Pero que más puedes pedirme  
 si nadie ha sabido darme  
 razón de ti?

¡Oh mi señor!  
 Comprende por favor mi búsqueda  
 Hace más de un siglo  
 pregunto por ti  
 y solo me responden  
 en mi soledad  
 estos dientes cariados, llenos  
 de pus  
 y esta cara de horror  
 que no se en que noche  
 parí  
 Comprende señor mi angustia  
 y mi esperanza transida

Compréndela  
 ¿O es que acaso  
 tu también has  
 ingresado a sus estados  
 mayores?"

## VI

### Oración de un tierno y solícito padre de familia

A ti Señor, Padre amantísimo,  
encomiendo mis pobres hijos  
engendrados  
en las doscientas  
treinta y tres aldeas  
de mi patria  
hoy condenados  
por la sevicia de mis enemigos  
al hambre, a la miseria  
y al hazmerreír de sus paisanos

Tú señor que eres justo y clemente  
sabrás castigar a quienes  
los zahieren,  
a quienes les robaron la herencia  
que con miles de fatigas y penalidades  
logré dejarles

¿Dónde está mi Quisqueya? ¿Dónde  
está mi gatita caribeña consentida?

Castiga señor a los malvados  
que hicieron de mis haciendas  
miserables pegujales,  
castígalos  
negándoles el agua si tienen sed  
el sol si se ahogan con las lluvias

y los vendavales  
Castígalos  
bajando el precio del azúcar  
en el mercado de Nueva York  
y ordenando no una  
sino mil invasiones de marines  
en sus playas.

¿Dónde está mi Quisqueya? ¿Dónde  
está mi gatita caribeña consentida?

¡Oh! Señor  
devuélveme a las montañas  
y a los valles queridos  
de mi Quisqueya nativa  
para que pueda  
en tu nombre  
ejercitar la justicia  
que hoy los malvados  
le niegan a mis desdichados  
huérfanos.

Mi fusta y mi pistola  
harían milagros en tu nombre

A ti Señor, Padre amantísimo,  
elevo mi súplica.

## VII

### Última súplica de un pobre funcionario de juzgado

Solo a ti Yahve!  
Señor de tiempos y heredades  
habré de confiar mis pesares  
solo a ti.  
Abre tus oídos a mis palabras  
y aliéntame con tu favor  
para vencer la perfidia  
de quienes me persiguen

Siempre quise hacer justicia  
a los oprimidos  
a los obreros  
a los terrazgueros  
a toda la ralea de los desheredados

Pero fue en vano mi trabajo.  
Me derrotaron  
los generales  
y los accionistas de los trusts,  
los hacendados  
y los comisionistas de la banca

Sus palabras y su oro  
eran tan convincentes  
que nunca la justicia  
se perdió de su lado

Solo a ti ¡Yahve;  
Señor de tiempos y heredades  
habré de confiar mis pesares  
solo a ti

Yo quería de veras  
favorecer  
a la canalla  
y aunque luchaba y luchaba  
por agregar parágrafos,  
por dilucidar causales,  
por allegar testimonios,  
siempre me derrotaban  
los generales  
y los banqueros  
y los socios de los trusts.  
Sus palabras y su oro  
eran tan convincentes

Solo a ti ¡Yahve! Habré de confiar mis  
pesares  
Y entonces ¿Por qué ahora  
me persiguen  
y me señalan  
los oficiales de la comandancia  
como criminal,  
culpable  
de no se cuantas infamias?

Solo a ti ¡Yahve!  
Señor de tiempos y heredades  
Habré de confiar mis pesares  
solo a ti.  
Abre tus oídos a mis palabras  
y aliéntame con tu favor  
para vencer la perfidia  
de quienes me persiguen.

## VIII

### Oración de un chico díscolo

Señor, me llaman Dickie, el tramposito  
mis enemigos,  
que son también  
tus enemigos,  
celosos de mi éxito y de mis  
virtudes

Solo un pecado he cometido en  
mi vida:  
el de ser generoso con los cobardes.  
con los infieles,  
con los que han renegado de mi  
patria  
y de la tradición de los padres  
fundadores

Señor, porque he sido leal  
me han castigado  
Señor, porque he tenido piedad  
con mis enemigos  
he sido encontrado culpable  
a sus ojos

Dame la fortaleza necesaria  
para no abandonarlos a su suerte;  
el valor suficiente para no privarlos  
de mis luces en su gobierno;  
la serenidad única para reírme  
de los aullidos  
de su prensa que no hace  
más que repetir:  
afuera Dickie el tramposito,  
a la cárcel Dickie el tramposito

Señor, porque he tenido piedad he sido culpado,  
Señor porque he sido leal  
me han castigado.  
Dadles señor la recompensa  
que su perfidia merece  
ahora y siempre  
Amén.

## IX

### Plegaria de un viejo señor de sombrero blanco

No puedo comprenderlo, Yahve,  
Mi buen amigo. No puedo.

¿Por qué permites  
que sus historias  
y su prensa  
y sus malditos clanes  
se burlen de mi patriotismo,  
hagan cisco mi virtud  
y me sometan al acoso  
y a los esputos de la chusma?

Antes, unos días antes,  
era yo  
quien los escupía  
y los acosaba  
mandándoles  
los alguaciles  
a acariciarlos  
con la silla eléctrica  
(o la cámara de gas  
o la horca)

Todos entonces  
me aplaudían entusiasmados  
y algunos  
me gritaban  
“Joseph, aplástalos.  
Hazles sentir el peso  
de la patria.”  
Y yo les respondía  
envanecido  
“Muchachos, *take it easy*.  
De esta noche no pasan”

No puedo comprenderlo, Yahvé,  
Mi buen amigo. No puedo.

A negros, judíos, comunistas,  
liberales,  
en fin, a todo el ripio  
y la hez  
de estas tierras  
yo les enseñé  
a descubrir la patria,  
a respetar a los buenos  
ciudadanos,  
a cumplir las virtudes  
de nuestra democracia  
así fuera  
metiditos en la fosa

Y la prensa gritaba hurras  
al senador Mc Carthy,  
y mis socios de Wall Street  
decían a boca llena:  
Necesitamos al senador  
Mc Carthy  
y mis colegas del congreso  
me prometían  
votaremos por ti  
Mc Carthy.  
Antes, unos días antes,  
era yo  
quien los escupía  
y los acosaba

No puedo comprenderlo, Yahvé.  
Aquí, entre amigos,  
¿Es que acaso  
cometí algún pecado?

## X

### Acción de gracias por sí mismo de un salvador de la patria

Padre todopoderoso,  
tu palabra y tus tropas  
han redimido a la patria  
de sus verdugos

¡Salve a tí, Señor!  
¡Gloria a ti por los siglos de los siglos!

No pudo ser más bienaventurado  
el momento,  
ni más feliz la ocasión,  
que cuando  
ordenaste a tus tanquetas,  
a tus jets  
y a tus perros de presa:  
“Muchachos vamos a matar las víboras de  
palacio  
pero no se olviden  
de aplastarles hasta sus sombras”.

Solo entonces, Padre todopoderoso,  
la nación entera resucitó  
de las muertes  
que una tras otra  
los verdugos  
le habían donado  
y pudo  
celebrar tu palabra  
y las tropas  
redentoras  
gritaron sin cesar:

¡Salve a ti, Señor!  
¡Gloria a ti por los siglos de los siglos!

Y nuestros enemigos  
partidos en cuatro,  
en diez,  
en mil pedazos,  
fueron depositados

para memoria  
de las futuras generaciones  
en las salitreras de Atacama  
en las minas de Chuquicamata  
y en el seno del Mapocho.

Y allí se pudrirán  
por los siglos de los siglos  
hasta que purguen  
sus delitos

¡Salve a ti, Señor!  
¡Gloria a ti por los siglos de los siglos!

Terminaron entonces  
la anarquía  
las expropiaciones  
y los grititos en las calles,  
y advino  
el silencio  
el orden  
tu palabra

¡Salve a ti señor!  
¡Gloria a ti por los siglos de los siglos!

Padre todopoderoso  
tu palabra y tus tropas  
que han redimido a la patria  
de sus verdugos  
no permitirán su vuelta,  
mientras tus tanquetas  
tus jets  
y tus perros de presa,  
tengan hambre y sed  
de justicia  
y porque lo sabemos gritamos con fervor  
¡Salve a ti señor!  
¡Gloria a ti por los siglos de los siglos!  
Así sea.

## XI

### Pequeña oración de un solitario bebedor de ron

El Señor nos acompaña en este día,  
como ayer,  
como lo ha hecho siempre.

Hermanos:  
Tengan compasión  
de mi orfandad  
y beban conmigo  
recordando los buenos  
tiempos

Los tiempos de la alegría  
y los cabarets plenos  
y las mulatas coquetonas  
que hacían  
vorágines con sus senos  
de fantasía  
en la mitad de tus vértebras

Otro trago por esos  
buenos tiempos.  
Hermanos, el Señor nos  
acompaña en este día,  
como ayer,  
como lo ha hecho siempre  
¿Por qué esconder entonces  
las remembranzas?

Beban conmigo  
recordando  
los desfiles  
de la artillería  
y las fiestas  
en la comandancia  
y los tedeum  
en la catedral  
y las apetitosas mejillas  
de las jóvenes señoras  
de los oficiales

Hermanos:  
Otro trago por  
esos buenos tiempos.  
El Señor nos acompaña.  
en este día,

como ayer,  
como lo ha hecho siempre

A mí me llamaba  
la prensa  
el providencial,  
el generalísimo,  
el último y más puro  
de los demócratas  
y ustedes  
hermanos  
aplaudían  
y saludaban  
mi nombre  
por los altavoces  
de la plaza,  
y yo, jubiloso,  
lo agradecía  
proponiéndoles  
dos o tres ascensos  
en el estado mayor  
y un par de haciendas  
sin hipotecas  
para animar  
sus entusiasmos

Hermanos:  
Otro trago por  
esos buenos tiempos.  
El Señor nos acompaña  
en este día,  
como ayer,  
como  
lo ha hecho siempre,  
a pesar de las traiciones  
y los denuestos  
y las infamias  
de todos esos  
granujas,  
hijos de puta,  
que han expropiado  
mi paraíso  
caribeño  
¿Por qué esconder entonces  
las remembranzas?

## XII

### Himno de regocijo de un modesto servidor de Yahvé

¡Aleluya! ¡Aleluya!  
Tu ,Señor,  
eres nuestra fortaleza  
y nuestra guía  
tu ,Señor,  
nos has salvado  
del gobierno  
de los perversos,  
de los infames,  
de los que expropiaron  
nuestros bienes  
y hacen ripio  
nuestra virtud.

¡Aleluya! ¡Aleluya!  
Tu ,Señor,  
eres nuestra fortaleza  
y nuestra guía

Demos gracias  
a Yahvé  
hermanos,  
-gracias infinitas-  
que nos ha proclamado  
como su pueblo  
elegido  
bendiciendo  
nuestras haciendas  
de café y banano,  
nuestra democracia  
fuerte  
fraternal,  
nuestro trabajo  
y nuestra prole

¡Aleluya! ¡Aleluya  
Tu ,Señor,  
eres nuestra fortaleza  
y nuestra guía.  
En ti y solo por ti  
tienen sentido  
los ejércitos  
y los coroneles  
que hemos enviado  
a sembrar  
la paz  
en los maizales

y en todas las sementeras  
de la sierra

En ti y solo por ti  
tienen sentido  
mis palabras  
de amor  
y de vida;  
mis ayunos  
y mis dolores  
y todos mis intentos  
de salvar  
de sus pecados  
a esos  
pobres indios piojosos  
que mueren  
ausentes de tu gracia

¡Aleluya! ¡Aleluya!  
Tu ,Señor,  
eres nuestra fortaleza  
y nuestra guía

Tu verbo  
tiene los colores del Quetzal  
y ha habitado  
en tu pueblo  
aún desde los tiempos  
en que Tláloc  
te disputaba el paraíso.

Sabiéndolo  
no tememos  
ni el odio,  
ni las injurias,  
ni la guerra,  
ni la muerte,  
que quieran darnos  
nuestros enemigos  
que son también  
los mismos tuyos

¡Aleluya! ¡Aleluya!  
Tu ,Señor,  
Eres nuestra fortaleza  
y nuestra guía.

### XIII

#### Cántico de un digno y orgulloso padre de familia

¡Oh mi buen amado,  
mi buen Yahvé!

Desde hace veinte

o

treinta

o

cincuenta

años

mi pueblo descansa

en tu paz,

tu paz humilde,

tu paz silenciosa,

tu bendita paz

y parecen tan lejanos

los tiempos

del odio,

los motines callejeros

y las algaradas

de la tropa

que suelo

despertarme

en las noches

pidiéndole

a la guardia

de palacio

¡Muchachos toquen

algo de música

con las bayonetas

porque me voy

a morir de tristeza!

¡Oh mi buen amado

mi buen Yahvé!

No tengo otro pecado

que el de la prudencia,

otra falta

que mi acendrado amor

paternal ,

otro vicio

que el de moler

entre mis dientes

los doscientos treinta mil

toneladas

de azúcar

que producen los

ingenios del país

Moler y moler

de día y de noche,

al sol y al agua,

en la zafra

y en el muelle

Moler y moler

sin descansos

(pese a los consejos de Mama Yemayá)

Pero tú eres misericordioso

y comprensivo

(y además eres mi

amigo, mi único

amigo)

Y has sabido perdonarme

estos pecadillos

porque me reconoces

leal,

modesto,

y caritativo

con mis prójimos.

Justo y ecuánime

como

uno de tus santos del paraíso

aunque

algunos cagatintas

de París

proclamen en sus crónicas

que papa Doc

habita

los quintos infiernos

¡Oh mi buen amado

mi buen Yahvé!

Me basta saberme tuyo,

saberte mi  
amigo  
y saber que mi país  
vive en tu paz

para seguir muriendo  
mi quinta muerte  
sin que me tientes  
las delicias  
de una nueva  
resurrección

¡Oh mi buen amado  
mi buen Yahvé!

## XIV

### Salmo del honrado comerciante John D Rockefeller

Señor:  
Como uno de los tuyos  
me solazo en tu gracia  
¿Quién podrá entonces burlar  
mi paz?

No soy más  
que un honrado comerciante  
en petróleo  
y bananas  
y azúcar  
y tabaco  
y otros etcéteras,  
que gusta de leer  
The Wall Street Journal  
al caer la tarde  
mientras saborea  
una copita de cognac  
frente a la chimenea  
de la sala; (tu bien lo sabes).  
Solo soy un honrado comerciante  
que nunca ha tenido  
tratos  
-gracias a tu ayuda-  
con las metafísicas  
que los profesores de Berlín  
han creado para  
consuelo  
de vagabundos piojosos  
y clérigos morfinómanos  
(tu bien lo sabes)

Señor:  
Como uno de los tuyos  
me solazo en tu gracia  
¿Quién podrá entonces burlar  
mi paz?

Soy ,Señor, un hombre pulcro  
que paga sus impuestos  
puntualmente  
al Estado  
y exige siempre  
de las autoridades  
el respeto a la ley  
a la honra  
y bienes

de los ciudadanos  
-sobre todo esto último-  
y que pese  
a la depresión  
y a las bancarrotas  
y a las huelgas  
de los pícaros  
ha logrado hacer  
sus ahorros  
para pasar la vejez  
sin complicar  
la caridad de sus parientes  
(tu bien lo sabes)

Señor:  
Como uno de los tuyos  
me solazo en tu gracia  
¿Quién podrá entonces  
burlar mi paz?

Nunca he defraudado  
la confianza de mis asociados,  
ni he vacilado  
en hacer la guerra  
para castigar  
a quienes roban la riqueza  
de la patria  
allá abajo  
en las selvas de los trópicos  
ni jamás, Señor,  
he omitido el pago de mis  
diezmos  
(tu bien lo sabes)

¡Oh señor! Gracias te sean  
dadas por dejarme participar  
de tu gloria.  
Gracias te sean dadas por alejarme  
del inmundo  
reino del pecado  
y de la miseria

Señor:  
Como uno de los tuyos  
Me solazo en tu gracia  
¿Quién podrá entonces  
burlar mi paz?

**Oración de un desgraciado pecador**

Quien cree en ti  
mi señor  
ha encontrado  
el olvido de sus pecados

No puedo proclamarme  
como otros  
libre de todo pecado  
mi buen Señor;  
bien sabes tú  
los cenagales de mi espíritu,  
bien lo sabes,  
porque nunca he renegado  
de tu palabra  
-ni en los peores momentos-  
en Corea,  
en Guatemala,  
en Berlín,  
y en la Indochina.

John Foster Dulles  
siempre  
confió en tu misericordia  
en tu gracia  
y en tu verbo  
(tenlo presente Señor)

Quien cree en ti  
mi Señor,  
ha encontrado  
el olvido de sus pecados.

He estado siguiendo  
tus pasos  
Señor,  
por años y años  
aquí en Washington  
o en Boston  
o en mis bananeras  
de Honduras,  
doquiera tu estuvieras  
y tu ejemplo  
y tus palabras  
me han convencido

que el mundo  
es de los  
misericordiosos,  
de los benignos,  
de los que aman la  
democracia  
y la justicia,  
de gentes como  
este infeliz  
pecador que te habla  
y que buscan  
el reino de tu salvación

Quien cree en tí  
mi señor  
ha encontrado  
el olvido de sus pecados

Nuestros enemigos  
-los de siempre-  
los comunistas,  
los totalitarios,  
los huelguistas,  
hablan  
de nuestros crímenes  
y los citan  
a porrillo  
como si quisieran  
privarnos de tu gracia,  
pero tu mi buen Señor  
conoces  
los secretos de las almas  
y sabes  
distinguir  
al pérfido  
del inocente,  
a tus siervos  
de los sicarios,  
a quien reniega  
de tus palabras  
y a quien las acata  
como fuente de vida  
y de felicidad

Tú nos conoces Señor  
y sabes  
las mentiras  
y las infamias  
de los malvados

Tu nos proteges Señor  
y bajo tu gracia  
vivimos  
aquí en Washington  
o en Boston  
o en mis bananeras  
de Guatemala

¿Qué podremos entonces  
temer?

Quien cree en ti  
mi Señor  
ha encontrado el olvido  
de sus pecados.

## XVI Oración de un hombre virtuoso

Mis hijos  
me llaman el buen Padre  
porque  
he sido  
pródigo,  
y magnánimo  
con sus querencias,  
pródigo  
y magnánimo  
como tú lo has sido  
con tu verbo  
y tu gracia

¿De qué otro modo  
podré honrarte  
Yahvé, Señor mío,  
de que otro modo?

He cumplido tus mandamientos  
y he distribuido  
sin pesares  
mi riqueza  
entre los míos:  
que no lo nieguen las selvas  
de tanino y de quebracho,  
los campos de  
mandioca y de plátanos,  
Las haciendas de cañaduzales  
del Paraná  
y  
aún los guardias  
de la comandancia  
en la capital

Que no lo nieguen,  
porque de ellos  
he construido mis heredades

¿De qué otro modo  
podré honrarte  
Yahvé, Señor mío  
de que otro modo?

Solo la virtud  
y el amor a tu ley  
me han hecho  
perseverar

en los trabajos del mando.  
La angustia  
y el temor  
procrean mis noches  
y solo tu,  
Señor,  
vences mi zozobra

¿De qué otro modo  
podré honrarte  
Yahvé, Señor mío,  
de qué otro modo?

He vencido  
a los pérfidos  
y a los subversivos  
que desafiaban  
mi autoridad paternal  
con sus insidias;  
he alejado del pecado,  
de las tentaciones,  
de las más  
mínimas  
concupiscencias  
a mis hijos

¿De qué otro modo  
podré honrarte  
Yahvé, Señor mío,  
de qué otro modo?

He vencido  
al tiempo  
y a las moscas;  
a la lluvia  
y a los huracanes,  
haciendo de tu país  
una sola nube roja  
habitada  
por mis sueños  
y tus sueños  
que al fin de cuentas  
son la misma historia

¿De qué otro modo  
podré honrarte  
Yahvé, Señor mío,  
de qué otro modo?

## XVII

### Contrición de corazón del infeliz general Videla

Te lo confieso ,  
mi divino amigo,  
solo a ti  
que eres misericordioso  
y magnánimo;  
solo a ti  
que entiendes  
los sacrificios del mando  
y los deberes de nosotros  
los supremos oficiales;  
solo a ti  
que eres  
Señor de ejércitos  
y cabeza de burocracias;  
solo a ti  
puedo decírtelo  
de igual a igual  
sin esperar  
sorpresas  
ni falsos pudores:

Mis enemigos  
me vencieron  
porque no  
quise matarles  
siete veces siete  
como tu  
me lo aconsejabas

Te lo confieso,  
mi divino amigo,  
solo a ti  
que eres misericordioso  
y magnánimo

Meses y años  
lloré la derrota

mientras contaba  
y contaba,  
las cañadas,  
y las carreteras,  
y los montes,  
y los arroyos,  
en que hice matar  
a mis rivales.  
Toda la geografía patria  
se llenó con sus ayes  
¡Toda!  
y los comandantes ¡Que idiotas!  
brindábamos  
a la salud  
de la nueva democracia

¿Por qué, por qué  
no hice matarlos  
siete veces siete  
como tu me lo aconsejabas?

Te lo confieso,  
mi divino amigo:  
Me faltó  
Fe ,  
me faltó  
amor,  
para confiar  
como debía hacerlo  
en tus sagrados mandamientos

¿Cómo, como podía  
sospechar  
que ellos,  
precisamente ellos,  
resucitarían de sus fosas?

## XVIII

### Oración agradecida del general Juan Vicente a un querido compadre

Gracias a ti ,  
mi buen Señor,  
por alejar de mi  
el pecado  
oscuro  
de la miseria  
y derramar  
tus dones  
-tus gracias plenas-  
en mis esperanzas  
y mis afanes

¿Cómo pudiera pagarte  
Yahvé,  
tu bendición  
que es mi felicidad?

No puedo negarlo  
-tu bien lo sabes-  
que en mis comienzos  
algunos realitos  
robé del tesoro  
público para abonar  
mis tierras  
¿Pero a quien podían  
hacerle falta?

El petróleo  
manaba  
y manaba  
del golfo  
a tal velocidad  
que los bolsistas  
de Wall Street  
comenzaron  
a creer  
en tu segunda  
venida  
y entusiasmados  
llegaban  
a nuestras costas  
para certificar  
el milagro

en mi compañía

¿Cómo pudiera pagarte  
Yahvé,  
tu bendición  
que es mi felicidad?

Uno decía  
*yes, this is true*  
(y dejaba caer algunos  
dollares de su  
bolsa en mis  
manos siempre  
abiertas)

Otro exclamaba  
*¡Wonderful, this is a good  
Business;*  
(y me metía al  
bolsillo  
tres o cuatro  
pozos  
para saciar mi sed)

¿Cómo pudiera pagarte  
Yahvé,  
tu bendición  
que es mi felicidad?

Y el milagro crecía  
y no parecía tener fin.  
Tu segunda venida  
se aproximaba  
(y mis manos  
seguían siempre abiertas)  
y el pueblo  
gritaba en las plazas  
“Que venga  
de una vez el Mesías  
a tomarse  
un roncito  
con su compadre el  
general”

¿Cómo pudiera pagarte  
Yahvé,  
tu bendición  
que es mi felicidad?  
Gracias a ti  
mi buen Señor  
(mi buen compadre)  
por alejar de mi  
el pecado oscuro  
de la miseria  
y derramar  
tus dones  
-tus gracias plenas-  
en mis empresas  
y mis afanes.

## XIX

### Súplica enterneada de un fervoroso patriota

Escúchanos , Señor,  
y nunca  
nos niegues  
tu amor,  
tu fe,  
el cáliz de tu poder,  
para aplastar  
a los infames  
que osan  
rebelarse  
contra tu divina voluntad

Escúchanos, Señor:  
Escucha a mis hermanos,  
Escucha su clamor.  
En tu nombre  
hemos vencido  
a los enemigos  
de nuestra patria,  
de nuestras empresas,  
de nuestra libertad,  
a tus propios enemigos  
que predicán  
el odio,  
la muerte,  
el fin  
de tu poder

Escúchanos, Señor:  
Escucha a mis hermanos.  
Hemos destruido  
a tus enemigos,  
a los milicianos  
comunistas,  
y al odioso arzobispo;  
a los teólogos herejes  
y a los profesores sospechosos;  
a los oficiales entreguistas  
y a los burócratas soplones,  
a los obreros lenguaraces,  
y a las putas de mala conducta,  
a todos los que predicán  
el odio,  
la muerte,

el fin de tu poder

Escúchanos, Señor:  
Escucha a mis hermanos,  
confía en nuestro celo,  
confía en nuestra fe.  
Ni por una sola vez  
te negaremos  
ante la chusma  
sórdida  
y sucia  
que han armado  
tus enemigos  
para degollarnos.  
Ni por una sola vez,  
tu siervo  
D'aubbisson  
y sus hermanos  
han dudado de tu poder

Escúchanos, Señor  
Escucha a mis hermanos,  
protégenos  
ahora y siempre  
en los suburbios  
y en los cafetales,  
en la asamblea  
y en los mitines,  
de los rockets  
y las avemarías  
de los conspiradores

Escúchanos, Señor  
y nunca nos niegues  
tu amor,  
tu fe,  
el peso de tu poder  
para aplastar  
a los infames  
que osan  
rebelarse  
contra tu divina voluntad.

## XX

### Oración de un pequeño ladrón arrepentido

Tu nunca  
me faltarás Yahvé,  
tú eres  
la misericordia  
y el olvido

¿Cómo podrás negar  
tu gracia  
a este pequeño  
granuja  
contrito  
y achacoso  
que hoy reclama  
tu auxilio?

¡Mírame!  
Contempla mi soledad,  
contempla a los traidores.  
Ellos, mis cómplices,  
me han abandonado  
y han proclamado  
ante las cortes  
y la prensa:  
el general Barrientos  
es el único criminal  
de nuestra patria.  
Nosotros solo cumplíamos  
Sus ordenes

Tu nunca  
me faltarás Yahvé,  
tú eres  
la misericordia  
y el olvido

¡Míralos!  
Míralos gritar  
y pedir  
mis huesos.  
Míralos gritar  
y vivir al pueblo  
Míralos,  
aún de sus manos

chorrean  
los ayes  
de los mineros que victimaron.  
Tu nunca  
me faltarás Yahvé,  
tú eres  
la misericordia  
y el olvido

¡Mírame! Yahvé!  
Se que soy  
ladrón  
y asesino  
y perjuro  
y defraudador y etcétera,  
pero ten  
misericordia, Señor,  
de este granuja  
y castígalos  
a ellos,  
si, a mis cómplices,  
haciéndolos  
podrir  
en el vientre  
de las minas de Catavi.

Después  
haz de mi  
lo que deseas

Tu nunca  
me faltarás Yahvé,  
tú eres  
la misericordia  
y el olvido.

